

Un mito es una fantasía inventada sobre un dato real. Las sociedades patriarcales —no se conocen otras— han creado el mito del instinto maternal, una teoría probadamente falsa que, por la intensa propaganda, sigue vigente en el pensamiento de mujeres y hombres, aunque las tragedias de la vida cotidiana demuestran que no hay en las mujeres ninguna tendencia natural a reproducirse.


El comercio de recién nacidos sigue siendo uno de los más prósperos negocios al amparo de una sociedad, regida por valores masculinos, que necesita gente en abundancia y mujeres que la provean.

Médicos, funcionarios, profesionales de la psicología y la sociología que son solicitados por los medios de difusión, se enredan en palabras sin tocar el fondo de la cuestión: ¿por qué hay tantas madres "accidentales" proclives a vender o dar sus hijos no queridos? ¿por qué hay tantas madres que golpean, torturan y matan a sus pequeños hijos? ¿por qué hay tantas mujeres que se someten a complicados y dolorosos tratamientos para tener hijos? ¿por qué una mujer llega al fingimiento de un embarazo y el robo de un bebé, ante la imposibilidad de tener uno propio?

Todos estos dramas específicamente femeninos son tratados soslayando el cuestionamiento al mito de la maternidad, mito sagrado, intocable porque es el pilar fundamental del sistema que esos profesionales que opinan, defienden, porque ellos representan la ideología patriarcal que da origen al mito y a todas las tragedias que de él derivan.

En la teleaudición *La mañana*, que se trasmite por

Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

El mito de la maternidad

ATC, se reunió a un grupo de profesionales para debatir sobre el reciente episodio de la beba robada en un hospital por una mujer que fingió un embarazo y que, posteriormente, se suicidó cuando se vio cercada por la Policía. Los profesionales reunidos en esa ocasión fueron todos hombres, siguiendo la tradición machista por la cual los hombres opinan sobre las mujeres desde su perspectiva masculina, lo que significa puntos de vista erróneos.

Como representantes del patriarcado no podían o no sabían decir nada que estuviera fuera de las normas que rigen la sociedad.

• La maternidad involuntaria

La capacidad biológica de reproducirse no es una fatalidad insoslayable. Lo sigue siendo en los países no desarrollados por la ignorancia hábilmente mantenida por los estados. No hay políticas destinadas a informar y educar para que la gran mayoría de las mujeres de pocos recursos puedan regular su fertilidad.

La nefasta influencia de la Iglesia católica contribuye a la maternidad descontrolada con sus consecuencias de niñas y adolescentes madres sin quererlo y de las muertes por abortos. Esta maternidad descontrolada alimenta el comercio de recién nacidos. Este es un aspecto no preocupante, cuando hay millones de estos chicos no deseados que no son roba-

dos y que integrarán la masa de trabajadores y ocasionalmente serán carne de cañón de alguna guerra decidida por trasnochados generales.

La joven madre que quiere tener y retener su hijo, también es víctima de los ladrones de niños. Su pobreza y su ignorancia le impiden defenderse. De las mujeres con un nivel económico y cultural más elevado se puede decir que no escapan a la presión del mito de la maternidad. Traen al mundo niños no deseados que luego maltratan. En el diario *La Nación* del 12 de mayo se lee:

"En Bahía Blanca, mató a su pequeña hija y le prendió fuego".

"Dejaron abandonado a un bebé en una Iglesia".

El maltrato de los niños es frecuente, gravísimo y fatal. Los suicidios de niños y adolescentes tienen como origen la falta de amor. Los hospitales registran todos los días niños quemados y golpeados. Nadie se pregunta por qué hay mujeres que tienen hijos que no pueden querer. Nadie se pregunta por qué existe la falsa idea de que rechazan la maternidad o al hijo porque son enfermas.

Esta categorización sirve para que el sistema siga afirmando que es "natural" y "normal" que la mujer quiera a sus hijos, aunque la realidad esté demostrando lo contrario. Levy Strauss dice que no hay nada más parecido al mito que la ideología política.

El mito de la maternidad

hace muy desgraciadas a las mujeres. Se olvida que las mujeres son seres humanos y el mito les desconoce esta condición, exigiéndoles que amen aquello que les fue impuesto, los hijos. Es rarísimo encontrar un hombre que ame a sus hijos. Nadie se lo pide, a nadie se le ocurre decir de él que es un padre desnaturalizado.

De una madre se dice que es una "enferma" si quiere destruir o abandonar al hijo indeseado. Si viéramos las fantasías de las madres, los sueños y las experiencias imaginarias, contempláramos la encarnación de la furia, la tragedia, la sobrecargada energía del amor y la desesperación, veríamos a la maquinaria de la violencia institucional destrozarse la experiencia de la maternidad.

• El mito y la muerte

Tres hijos no satisfacían la ansiedad maternal de María Rosa Díaz. Quería tener un hijo de su actual marido. Planeó un robo, fingió un embarazo y no tuvo el valor de afrontar las consecuencias del descubrimiento de su delito.

Se suicidó. Si logró engañar durante siete meses a las personas de su entorno familiar, demuestra cuán firme era su empeño. No tenía confianza en nadie, con excepción de su madre y una amiga. No ha trascendido todavía qué papel les cupo a ambas en esta farsa trágica.

El fondo del problema es lo

que importa. María Rosa, de 36 años, deseaba tener un hijo de su segundo marido. El mito de la maternidad tiene sus raíces en otro mito patriarcal: la femineidad cuya ratificación, según el mito está en la maternidad. En otros tiempos esta mujer había decidido esterilizarse. Una nueva pareja, un nuevo amor y la obsesión de la maternidad renació. Se dijo en algún diario que deseaba asegurarse la herencia de un marido rico. Fue desmentida esta versión.

El plan que ideó y ejecutó da la certeza de una obsesión no distinta de la de aquellas otras mujeres que transitan los consultorios y gastan fortunas para conseguir el tan ansiado hijo que necesitan para compensar carencias creadas por una sociedad que necesita que las mujeres deseen lo que la sociedad desea y necesita.

La palabra "necesidad" no es redundante. Obedece a que la cultura les ha negado a las mujeres el deseo propio. Lo ha reemplazado por el deseo impuesto, como el mito maternal. Los hombres, a quienes se les permite tener deseos propios, no tienen deseos que agraden a los demás. Por el contrario, las mujeres viven en función de los demás.

Cuando las mujeres llenen su vida con los deseos propios, el mito maternal habrá muerto, porque no tendrá cabida en la vida de una mujer libre y sanamente egoísta. Entonces, cuando desee

tener un hijo, no lo hará para cubrir carencias ni para agradar a nadie. Será un acto consciente, no compulsivo.

Cuando las mujeres rechacen el mito, habrá más información y educación para que nadie le robe o le compre por dinero el hijo a una mujer que no sabe qué hacer con él.

La muerte de María Rosa Díaz es una consecuencia fatal del mito. No fue la pobreza ni la ignorancia, en este caso, sino el haber asumido el deseo ajeno, quizá de ninguna persona en particular, pero sí de una sociedad y una cultura para quien la mujer tiene un destino prefijado por sus órganos reproductores.

En la teleaudición mencionada antes, todos los hombres concurrentes estuvieron de acuerdo con que María Rosa Díaz era una "enferma". Todo lo contrario. Una mujer que desea tener un hijo está respondiendo a un imperativo que ella no inventó. Se puede discutir el método delictivo que empleó pero no su propósito. Fue una víctima del mito.

Es un error también decir que se suicidó por un "estado patológico". Tratar de huir de una situación que no se puede dominar aunque la huida sea la muerte, no es nada patológico. Ante el peligro su defensa estaba en la huida y eso no la hace una enferma.

• La audición "La mañana" de ATC

Merece destacarse la cobertura que esta audición hizo del caso de la beba robada. Fue un ejemplo de lo que debe ser y en este caso lo es, la televisión al servicio de la comunidad. Sin efectismos, con sobriedad y buen gusto la producción y conducción de *La mañana* fue excelente.

Corresponde felicitar a la señora productora, Luz Seguí, y al conductor, señor Mateo Viale. □